

LA DESCRIPCIÓN DE LA ACTIVIDAD EPISTÉMICA DE LOS PSICÓLOGOS EN LOS MANUALES DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

FLORENTINO BLANCO
JORGE CASTRO

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Partiendo de la preocupación por el lenguaje en la construcción de las Ciencias Humanas, en este estudio analizamos la forma en que se describe la acción epistémica de los principales personajes de la historia de psicología en los manuales de la asignatura. Nuestra hipótesis de trabajo supone que la importación del modelo de la ciencia natural, por parte de la psicología académica, no es suficiente para reprimir el malestar epistemológico de la disciplina. Esta circunstancia se manifiesta claramente en el plano discursivo, concretamente en la narración histórica, donde la actividad institucional y las fórmulas disposicionales y en negativo, entre otros índices, priman sobre las descripciones de la actividad teórica o interna a la psicología. Actividades epistémicas como "descubrir", "desvelar" o "medir", matriciales en la descripción de la acción de los científicos naturales, pasan a un segundo plano. Sin duda, el malestar en la cultura psicológica, que se manifiesta en los indicios lingüísticos mencionados, ha de participar, al menos estructuralmente, en la formación del psicólogo actual.

ABSTRACT

Our study analyses how professional historians of psychology describes the activity of the main psychologist in the history of the discipline. The suspicion underlying the study is that the institutionalization of the model of natural sciences in the realm of official psychology (via APA, for example) is not a sufficient condition to "repress" the epistemological ambiguity of contemporary psychological culture. From the analysis both of two well-known handbooks on the history of psychology (Leahey and

Boring) and one on the history of natural sciences (Mason), our data show that institutional activity (*to found a laboratory, to publish a book*) and dispositional clauses (*try to explain, attempt to predict*) are predominant in the description of the activity of psychologist. In the other hand, the description of theoretical or internal activity (*to discover, to unveil, to measure*) is highly infrequent in this case. The tendency in the case of natural sciences is just the contrary. These symptoms of discomfort are considered to be central features of contemporary culture of psychology, and illuminates the way in which conflicts in the formation of psychologists collective identity have been managed through history.

1. EL "GIRO LINGÜÍSTICO" EN CIENCIAS HUMANAS

El trabajo que presentamos ilustra, con un estudio concreto, el modo en que la cultura psicológica gestiona su malestar epistemológico. En este sentido, ha de ser entendido como el primero de un proyecto general que pretende ubicar el conocimiento psicológico bajo el foco del así denominado "giro lingüístico" de las Ciencias Humanas (ver, por ejemplo, Palti, 1998). Dentro de esta sensibilidad ha de inscribirse la reciente atención que la ciencia está dedicando al papel de las metáforas y las analogías en la construcción del conocimiento científico.

Un breve recorrido informativo sobre trabajos que, casi siempre desde una perspectiva histórica, analizan el peso del lenguaje figurado en los distintos dominios disciplinares obliga a mencionar, en primer lugar, el trabajo de Beer *Darwin's Plots (Las tramas de Darwin)* de 1983. En este trabajo Beer analiza la implantación literaria de la teoría evolucionista de Darwin, haciendo ver la decisiva capacidad de generación conceptual de la tropología darwiniana y las consecuencias teóricas de los géneros literarios sobre los que se presentan la teoría de la evolución y las narraciones parciales que la sustentan. Por señalar otras referencias básicas, en física aparece el libro de Jones (1982), en economía, el de Mc Closkey (1985), y, en biología, el de Myers (1990). Por estas fechas, la editorial Sage publica un volumen sobre el papel de la retórica en las Ciencias Humanas (Simons, 1989a), volumen en el que parecen algunos trabajos sobre temáticas, debates o enfoques psicológicos (ver, por ejemplo, Czubarov, 1989; Simons, 1989b). Poco antes había sido editado ya el volumen de M. Billing (1987) sobre la retórica de la psicología social. Cerrando la década, sale a la luz la célebre edición de Leary (1990) *Metaphors in the History of Psychology*, cuyo trabajo de introducción, escrito por el propio Leary, constituye, sin duda, una referencia inexcusable para quién esté interesado en el análisis de la dimensión lingüística

de la ciencia, en general, y de la psicología, en particular. Aunque también concebidos desde una sensibilidad historiográfica, los trabajos de P. Soyland (1994) y K. Danzinger (1998) abren ya las puertas a una – al menos aparente- nueva concepción de la crítica psicológica, una concepción muy influida, en algunos casos, por el programa deconstruccionista y por la denominada filosofía postmoderna (ver, por ejemplo, Burman, 1994/1999; Gordo y Linaza, 1997; Parker, 1998).

Sin duda, el estudio que traemos a estas páginas recoge una parte importante de los compromisos teóricos y epistemológicos sostenidos por estos trabajos.

2. EL "TURNO" DE LA PSICOLOGÍA

Por lo que atañe específicamente a la psicología, dentro de la sensibilidad analítica presentada más arriba, señalamos dos cuestiones básicas:

1) Existen algunas regularidades en el uso del lenguaje científico que no dependen del desarrollo de su dimensión referencial o locutiva, aunque esta fuese su dimensión más importante. Por ejemplo, el uso de fórmulas impersonales en un informe experimental no hace que sus resultados sean más fiables, ni siquiera más claros. Sólo hace que lo parezcan. Estas regularidades merecen una explicación extralingüística, cultural, por ejemplo. El énfasis habitual en la dimensión referencial del lenguaje científico depende de una distinción radical entre retórica y lógica, una distinción en la que tradicionalmente ha salido perdiendo la primera. La retórica se acaba proyectando históricamente en dos imágenes radicales (1) como el arte de mentir sin que lo parezca y (2) como el arte de refigurar el lenguaje con un propósito estético. Sin embargo, entre la mentira estratégica y la formulación lógico-matemática hay un vasto dominio en el que la argumentación persuasiva, la razón situada, cobra sentido. Este es el dominio en el que se mueve habitualmente el discurso de los psicólogos.

2) En segundo lugar, defenderemos que la psicología es un dominio de nuestra cultura extremadamente importante en la gestión de las imágenes que vamos elaborando sobre nuestra propia naturaleza. Por esa razón, nace siendo y, sigue siendo, una disciplina bicéfala, monstruosa, en crisis permanente, con un ojo mirando a la naturaleza y otro mirando a la cultura. Su necesaria desinstalación ontológica, la conciencia de su carácter crítico, produce un malestar epistemológico que es resuelto habitualmente a través de una hipertrofia de su dimensión ética. El ethos de la ciencia, que Merton definiera como una especie de super-

yo, que reprime la tendencia de la ciencia a convertirse en retórica, es apropiado por la psicología en su dimensión más preceptiva e institucionalizada (Merton, 1973).

El manual de estilo de la APA es, sin duda, el mejor ejemplo del nivel de institucionalización que en psicología ha alcanzado esta dimensión preceptiva del ethos científico. En un estudio reciente, publicado curiosamente en *American Psychologist*, Madigan, Johnson y Linton (1995) han encontrado algunos de los síntomas más claros de la eficacia del manual de estilo APA en la regulación de la comunicación científica entre psicólogos, sancionando valores y actitudes que enfatizan el compromiso de la disciplina con los métodos cuantitativos y con una concepción neutralista, acumulativa y comunalista de la actividad científica, valores claramente relacionados con el ethos mertoniano. El estilo APA se nos muestra como un complejo de normas de escritura que traen el ideal mertoniano al seno de una disciplina que todavía no se acaba de crear su nueva ubicación en el seno de las ciencias naturales y necesita, en tal medida, enfatizar su dimensión preceptiva. Según los análisis de Madigan, Johnson y Linton los psicólogos utilizan en sus informes de investigación (publicados en revistas norteamericanas) más referencias bibliográficas que otros científicos sociales, menos citas literales, más subtítulos y menos aparato crítico (los datos de las revistas de psicología aparecen siempre en las dos columnas de la derecha). Se trata de datos, y existen, evidentemente, otros muchos, que nos permiten constatar con relativa facilidad el compromiso de la psicología con el modelo de escritura de las ciencias naturales y sus esfuerzos por alejarse de los modelos de escritura habituales en las ciencias del hombre, un esfuerzo crucial para entender la manera en que la cultura psicológica ha venido gestionando a través de la historia sus crisis de identidad.

Lo más interesante es que Madigan, Johnson y Linton encuentran algunos indicios en su estudio que apuntan en la dirección de un cierto desajuste entre la ortopedia de los preceptos de escritura y la naturaleza de los objetos sobre los que la psicología versa, desajuste que se expresa, por ejemplo, en el uso abusivo de fórmulas "evasivas", de rodeos retóricos (*hedging words*), en las conclusiones de los informes de investigación, o la imprecisión de los títulos, en los que suelen abundar fórmulas copulativas o meras yuxtaposiciones entre categorías generales, que permiten al autor evadirse del compromiso de establecer, por ejemplo, relaciones teóricas claras entre las mismas.

Lo que nosotros hemos pretendido es justamente encontrar algunos indicios más en esta dirección. Y hemos elegido como territorio para iniciar la búsqueda los manuales de historia de la psicología. Pero, ¿por qué este tipo de obras?

3. LA HISTORIA COMO ARQUITECTURA ARGUMENTAL DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL

En diversas ocasiones hemos intentado defender y subrayar la idea de que la historia, e independientemente de la materia de la que se ocupe, tiene entre sus funciones básicas, la legitimación argumental, a partir de una cierta teoría del cambio, de un proyecto de futuro determinado (ver, por ejemplo, Rosa, Huertas y Blanco, 1997). Si la historia es oficial, el proyecto de futuro pasará, como es lógico, por la conservación o el desarrollo controlado de lo que la misma historia define como su presente. Por la misma razón, parece claro que las historias oficiales son instrumentos fundamentales para la normalización identitaria, es decir, para que los miembros de una comunidad se reconozcan a sí mismos como tales, asumiendo como propia la empresa que la historia legitima, y tomando como modelos para su propia acción a los protagonistas de las misma.

Por estas y otras razones, podemos pensar que la historia de la psicología es un instrumento primordial en el proceso de socialización de los psicólogos, se formule como historia oficial o como historia alternativa. Los manuales de historia de la psicología transportan argumentos para la defensa o legitimación narrativa de hipótesis identitarias concretas. Estas hipótesis identitarias están trabadas orgánicamente, tanto en la manera de seleccionar y valorar las aportaciones de personajes o acontecimientos, como en su forma de concebir la naturaleza del cambio histórico o de sugerir proyectos intelectuales para el futuro. Evidentemente, ni los manuales de historia de la psicología son la única fuente de argumentos identitarios, ni seguramente la más importante. En todo caso, los manuales de historia y las introducciones generales son seguramente los únicos géneros literarios propios de la literatura psicológica que parten abiertamente del supuesto de la unidad disciplinar, es decir, que asumen la idea de que existe algún tipo de continuidad esencial, histórica u ontológica, en cada caso, entre todas las teorías, personajes o acontecimientos que incluyen en sus páginas, un supuesto sin el cual no puede operar ninguna hipótesis identitaria.

La pregunta, entonces, es muy simple: ¿son congruentes los modelos de acción científica que promueven los historiadores en la descripción de sus personajes con los modelos que promueven las instituciones (APA, por ejemplo) encargadas de definir los límites identitarios de la psicología o con los que ellos mismos (los historiadores) defienden?

Si los psicólogos escriben, hablan y, supuestamente, se comportan como científicos naturales ¿lo harán también los personajes que pueblan las páginas de los manuales de historia de la psicología? Si pudiésemos

comparar la forma en que es descrita en los manuales de historia de la psicología la acción epistémica de los psicólogos más importantes con la forma en que se hace lo propio en los manuales de historia de las ciencias naturales, dispondríamos de datos interesantes para empezar a plantearnos alguna respuesta tentativa.

4. LÍMITES DE LA ACTIVIDAD EPISTÉMICA DE LOS PSICÓLOGOS: UN ESTUDIO EMPÍRICO A TRAVÉS DE DOS MANUALES DE HISTORIA DE LA DISCIPLINA

Para comparar la narración histórica de la actividad científica de los psicólogos frente a la de los científicos naturales (físicos, particularmente) fue necesario un primer paso de selección de textos relevantes. Se realizó una encuesta por correo electrónico utilizando las direcciones disponibles en la base de datos de la Sociedad española de Historia de la Psicología. Lamentablemente, sólo se consiguieron 15 respuestas, aunque parece lícito sospechar que de haber dispuesto de más contestaciones la lógica de los datos no hubiera variado sustancialmente. En la encuesta se pedía un listado, por orden de preferencia, de los cinco manuales de historia considerados más adecuados para la docencia de la asignatura de Historia de la Psicología y de los cinco personajes más importantes para el desarrollo de la disciplina. Se realizó lo propio con el grupo de historiadores de las ciencias naturales de la Universidad Autónoma de Madrid. Los historiadores de la psicología fueron relativamente unánimes. Los libros preferidos fueron el Leahey (1992/1994) y el Boring (1950/1978). Como personajes Wundt, James y Freud. Entre los historiadores de las ciencias naturales hubo aún más unanimidad. Eligieron el manual de Mason (1984-1986) y una lista de científicos que incluía, entre otros, a Boyle, Faraday, Franklin, Thompson y Kelvin. Para equilibrar en lo posible la cantidad de texto analizado en uno y otro caso, decidimos incluir e estos cinco científicos naturales frente a los tres psicólogos.

Las partes de los manuales dedicadas a los personajes elegidos fueron escaneadas, convertidas en archivos de texto y analizadas con la ayuda del programa informático Q.S.R.-NUDIST, un programa diseñado para el análisis cualitativo de material lingüístico. El programa permite elaborar una estructura arborescente que soporta relaciones taxonómicas entre categorías de análisis. El programa procede con la misma lógica que una base de datos, es decir, el analista establece vínculos entre fragmentos de texto y categorías que él mismo define. La verdadera ventaja de este tipo de programas respecto al método amanuense es su

versatilidad en las búsquedas lógicas, la rapidez con la que se pueden ejecutar estas búsquedas y la alta compatibilidad de los datos que proporciona con los programas tradicionales de análisis estadístico.

Para establecer las categorías de análisis se procedió de una manera muy inductiva. Se realizó una primera codificación en categorías independientes de todas las acciones atribuidas a los científicos, y después se fueron distinguiendo y agrupando en categorías supraordinadas. La figura 1, en el anexo final, ilustra el proceso y configura el propio árbol de categorías resultante.

Por lo que se refiere a los análisis realizados tras la codificación, la figura 2 (en el anexo final) muestra los dominios a los que los historiadores adscriben la acción de físicos y psicólogos. Como puede comprobarse, las acciones de carácter socio-institucional (fundar laboratorios o revistas, ocupar cargos académicos, etc.) son más frecuentes en los manuales de historia de la psicología que en los manuales de historia de las Ciencias Naturales¹. Esta tendencia se invierte claramente en el caso de las acciones relacionadas con la dimensión teórico-científica de su actividad. Es difícil evitar la tentación de vincular esta tendencia con las dudas razonables que la cultura psicológica ha desarrollado respecto a la posibilidad de explicar su propio devenir a partir de la lógica interna de sus desarrollos teóricos.

La tentación se hace aún más difícil de resistir si se advierte que casi la mitad de las acciones científicas de los psicólogos (y cerca de un 7% de los científicos naturales) aparecen subordinadas a verbos disposicionales como intentar, tratar de, pretender o abandonar, rechazar, alejarse de, atacar, etc. Esto es, las acciones científicas de los psicólogos son descritas retóricamente como acciones ligadas más a la voluntad o a las disposiciones valorativas de los científicos que a la lógica interna de sus desarrollos teóricos. Por otro lado, expresiones como "*Wundt intentó explicar los sentimientos...*" transportan retóricamente al lector la idea de que, en realidad, nunca consiguió explicarlos.

Si, para ir un poco más lejos, dividimos, como se ilustra en la figura 3 (en el anexo final), las acciones científicas en acciones predominantemente lingüísticas, o declarativas, y acciones predominantemente cognitivas, el panorama se hace todavía un poco más claro. Puede

¹ Hemos utilizado el estadístico chi cuadrado para contrastar las distribuciones de frecuencias de aparición de las categorías analizadas. Todas las tendencias señaladas en este estudio son estadísticamente significativas.

observarse que las acciones científicas de los psicólogos son más declarativas (afirmar, publicar, denominar, escribir) que cognitivas (observar, descubrir, medir, experimentar), una tendencia que, una vez más, se invierte en el caso de los científicos naturales.

Por lo demás, las acciones declarativas de los psicólogos están ligadas, sobre todo, a la comunicación científica, a la descripción verbal de contenidos conceptuales o empíricos (decir, mencionar, hablar de, comentar, etc.) o a la introducción de énfasis diferenciales en aspectos particulares de sus teorías (enfaticar, afirmar, prescribir, etc.). Así puede comprobarse en la figura 5 (en el anexo final).

Por su parte, las acciones cognitivas dominantes (casi 2/3 del total entre ambas) entre los psicólogos son las acciones genéricas de investigación (trabajar, indagar, buscar, investigar, analizar) y elaboración conceptual (agregar, clasificar, dividir), mientras que entre los científicos naturales se enfatizan las acciones de descubrimiento y los procesos lógicos (demostrar, deducir, explicar). Estos perfiles se ilustran en la figura 6 (en el anexo final).

Resumiendo, y si tenemos en cuenta que la mayor parte de los verbos disposicionales a los que antes nos referíamos suelen aparecer ligados a las acciones cognitivas, nos encontramos, por el momento, con un modelo de acción científica en psicología basado, en (1) la implicación de los científicos en el desarrollo de sus condiciones socio-institucionales, (2) la voluntad de conocer científicamente, más que en la posibilidad real de hacerlo, y (3) en la refiguración o elaboración lingüística de los contenidos teóricos.

Según los datos, el único "psicólogo" que parece comportarse de manera relativamente semejante a los científicos naturales es, paradójicamente, el más alejado del modelo de acción científica promovido por la cultura psicológica oficial, y, tal vez, del modelo que promueven los manuales de historia en los que nos hemos centrado. En efecto, Freud es, por ejemplo, el único psicólogo de los que hemos analizado del que se predicen acciones de descubrimiento. Por el contrario, ni Wundt, ni James, parecen haber descubierto nada.

Pero nuestros análisis no se han orientado tanto dilucidar si realmente es posible "descubrir" algo en psicología o en física. Más nos importa comprobar si ciertos instrumentos importantes para el funcionamiento de la cultura psicológica incorporan el término en la definición de los modelos de acción científica que promueven. Esto es, se podría pensar que si los historiadores de la física o de la biología describen las acciones de sus personajes como acciones de descubrimiento, es, por así decirlo, porque son menos cautelosos desde el punto epistemológico que los

historiadores de la psicología. Aunque no hemos analizado esta cuestión de la manera adecuada, sirva el siguiente dato anecdótico para dudar de esta hipótesis. Sólo en los dos primeros párrafos (28 líneas) del epígrafe sobre el sistema nervioso (un objeto natural del que se ocupan los científicos naturales, no los psicólogos) del capítulo 6 de la nueva edición del Leahey aparecen cuatro acciones de descubrimiento atribuidas a Bell y Magendie. Parece, por tanto, que cuando los historiadores de la psicología, al menos Leahey, describen la acción de personajes implícita o explícitamente no considerados psicólogos (el título del capítulo mencionado es *Hacia el umbral de la psicología*) utilizan seguramente modos de categorizar la acción científica semejantes a los utilizados por los historiadores de las CCNN.

Por último, cabe señalar que efectivamente nuestra manera de proceder pueda resultar un poco entimemática. Desde luego no cabe, en principio, hacer generalizaciones a otros manuales o a otras orientaciones historiográficas, pero sí cabe hacerlas respecto al dominio que queda acotado por el material con el que hemos trabajado. Comenta Leahey en el prefacio a la última edición de su manual su sorpresa cuando viendo por televisión un episodio de la serie *Expediente X* comprobó que había un ejemplar de la primera edición del libro en la oficina del agente Mulder. Así que ni Leahey ni nosotros podemos dudar ya del impacto de su libro. Los dos manuales que hemos manejado son elementos estables en la arquitectura cultural de la psicología oficial contemporánea, como la Gioconda lo es a la cultura renacentista. Hay estrategias de análisis que permiten contar con muestras reducidas.

5. REFLEXIONES FINALES

Como hemos insinuado en la introducción a este trabajo, la defensa retórica e institucionalizada de una matriz epistemológica sólida y respetable es uno de los elementos que mejor define, y distingue, a la cultura psicológica oficial contemporánea. Desde nuestro punto de vista, y parece que los datos derivados del estudio apuntan en esa dirección, semejante preocupación es el producto de un "malestar" epistemológico derivado de la conciencia estructural de que no existe continuidad teórica entre las distintas imágenes del hombre que se proyectan desde la cultura psicológica, o, lo que es lo mismo, que no hay manera de resolver la discontinuidad a partir de argumentos empíricos, puesto que cada imagen proyecta hechos distintos.

Decía Merton (1973), como ya hemos apuntado, que las normas que integran el ethos de la ciencia se suelen legitimar y reforzar en términos

de valores institucionales que se internalizan hasta configurar una suerte de "conciencia científica" o, si uno prefiere usar una expresión de moda, "superego". Si seguimos el hilo de la metáfora psicoanalítica, podemos comenzar a pensar que las instituciones psicológicas oficiales actúan como una suerte de instancia yoica que intenta impedir la violación de las normas internalizadas a lo largo de nuestro proceso de socialización (como disciplina, y como psicólogos individuales), "reprimiendo" los impulsos especulativos que nos provoca la naturaleza engorrosa e inefable de nuestro objeto de estudio. El estudio que hemos presentado nos ha permitido detectar sólo algunos de los numerosos síntomas del malestar que genera la represión, e incluso algún "acto fallido" (recordemos que Freud era el único psicólogo cuya acción era descrita a partir de categorías epistémicas propiamente científicas).

Teniendo en cuenta que tanto Leahey (ex-presidente de la sección de historia de la APA) como Boring defienden, al menos formalmente, y cada uno desde su momento histórico, imágenes de la psicología ligadas al ideal de las ciencias naturales, resulta muy llamativo que los personajes que pueblan sus páginas raramente "se comporten" como científicos naturales. Nuestra hipótesis pasa por entender que se trata de un fenómeno genuinamente cultural, no estratégico o calculado. En otras palabras, si la cultura psicológica no estuviera instalada en la mala conciencia, el manual de estilo APA no tendría la capacidad de regulación del mercado epistémico que de hecho tiene.

¿Qué posición cabe adoptar en relación a esta aparente paradoja? ¿Sería responsable o justo decidir que la psicología sólo sirve para ser deconstruida? Algunos psicólogos críticos contemporáneos sugieren que la adopción de lo que han dado en denominar modelo positivista por parte de la psicología oficial denota su decisión histórica de convertirse en un mecanismo de reproducción de las relaciones de poder propias de las sociedades liberales. La psicología vendría a ser, para ellos, una fuente de legitimación científica de la idea de sujeto (desprovisto de agencialidad, no imputable, no responsable, movido por causas, más que por intenciones) que exigen este tipo de sociedades. Siguiendo este argumento, sólo cabría hacer psicología desde fuera de la propia psicología, es decir, deconstruyendo, deshilvanando, la trama de poder en la que la psicología está inmersa, y enviando, una vez terminado el trabajo, cada problema a su dominio legítimo: la biología, la filosofía, la sociología, y así sucesivamente. Pero ¿no tendríamos entonces que hacer lo mismo con cada uno de estos dominios? Desestimada la psicología como empresa científica ¿quedaría también desestimado el problema de la subjetividad?

BIBLIOGRAFÍA

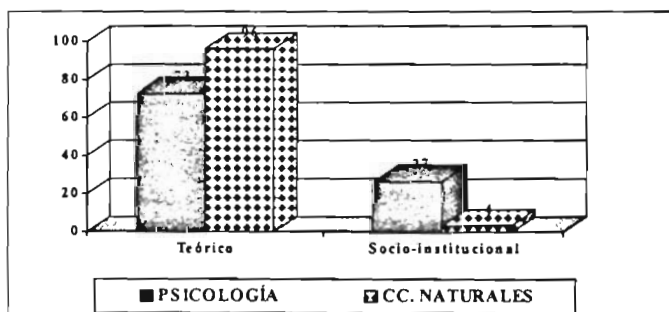
- Beer, G. (1983) *Darwin's Plot: Evolutionary narrative in darwin, george elliot and Nineteenth-Century Fiction*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Billing, M. (1987) *Arguing and Thinking: A Rhetorical Approach to Social Psychology*. Cambridge University Press.
- Boring, E.G. (1950/1978) *Historia de la Psicología Experimental*. México: Trillas.
- Burman, E. (1994) *La Deconstrucción de la Psicología Evolutiva*. México: Trillas.
- Czubaroff, J. (1989) The deliberative character of strategic scientific debates. Simon, H.W. (ed.) *Rhetoric in the Human Sciences*. London: Sage. pp. 28-47.
- Danzinger, K. (1997) *Naming the Mind. How Psychology Found its Language*. London: Sage.
- Gordo, A.; Linaza, J. (1998) *PDP Psicologías, Discursos y Poder*. Madrid: Visor.
- Jones, R.F (1963) *The Rhetoric of Science in the Mid-Seventeenth-Century*. Chicago: University of Chicago Press.
- Leahey, T. (1992/1994) *Historia de la Psicología*. Madrid: Debate.
- Leary, D.E. (1990) *Metaphors in the History of Psychology*. Cambridge University Press.
- Mason, S.F. (1984-1986) *Historia de las Ciencias*. Madrid: Alianza editorial (5 vols.).
- Myers, G. (1990) *Writing Biology: Texts in the Social Construction of Scientific Knowledge*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Palti, E.J. (1998) *Giro lingüístico e historia intelectual*. Buenos Aires (Argentina): Universidad nacional de Quilmes.
- Parker, I. (1998) *The Psychoanalytic Culture*. London: Sage.
- Rosa, A.; Huertas, J.A.; Blanco, F. (1996) *Metodología para la Historia de la Psicología*. Madrid: Alianza.
- Simons, H. W. (1989a) *Rhetoric in the Human Sciences*. London: Sage.
- Simons, H.W. (1989b) Distinguishing the rhetorical from the real: the case of psychotherapeutic placebos. Simons, H. W. (ed.) *Rhetoric in the Human Sciences*. London: Sage. pp. 109-118.
- Soyland, P. (1994) *Psychology as Metaphor*. London: Sage.

ANEXO

Figura 1. Niveles de categorización de la acción epistémica

Nivel literal >>>	>>>> Niveles inferenciales			Dominio
Subnivel textual >	Subcategoría I >	Subcategoría II >	Tipo de acción >	
<i>Designar, etc</i>	Etiquetar	Declarativa	CIENTÍFICA	TEÓRICO
<i>Publicar, etc</i>	Comunicar			
<i>Definir, etc</i>	Elaborar (declar.)			
<i>Exponer, etc</i>	Describir			
<i>Recaltar, etc.</i>	Imponer (fuerz loc.)			
<i>Sugerir, etc</i>	Persuadir	Cognitiva		
<i>Revelar, etc</i>	Descubrir			
<i>Entender, etc</i>	Interpretar			
<i>Advertir, etc.</i>	Percibir-atender			
<i>Trabajar, etc.</i>	Investigar			
<i>Construir, etc</i>	Elaborar			
<i>Deducir, etc</i>	Proceso lógico			
<i>Localizar, etc.</i>	Observar			
<i>Inventar, etc.</i>	Inventar			
<i>Diseñar, etc</i>	Experimentar			
<i>Criticar, etc.</i>	Atacar		DISPOSICIONAL	
<i>Desdeñar, etc</i>	Rechazar			
<i>Reconocer, etc</i>	Aproximar (se)			
<i>Descuilar, etc.</i>	Abandonar			
<i>Pretender, etc</i>	Intentar			
<i>Suponer, etc</i>	-		OPINION-POSICIÓN	
<i>Fundar, etc</i>	-			SOCIO-INSTITUCIONAL

Figura 2. Dominios de acción epistémica



La descripción de la actividad epistémica de los psicólogos

Figura 3. Tipo de acción científica

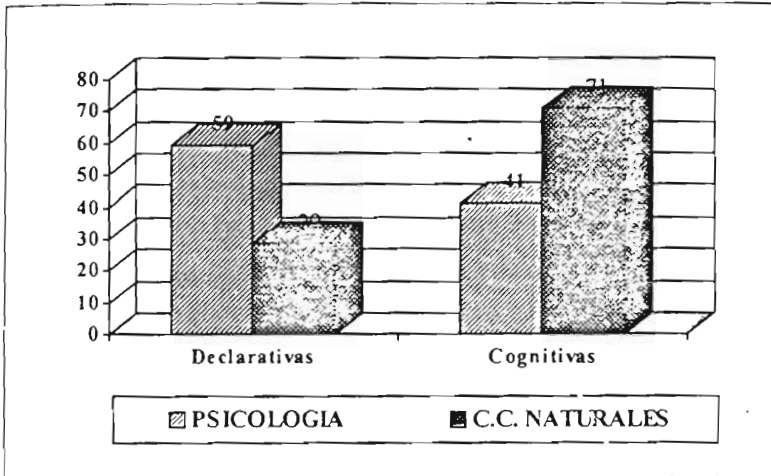


Figura 4. Tipo de acción declarativa

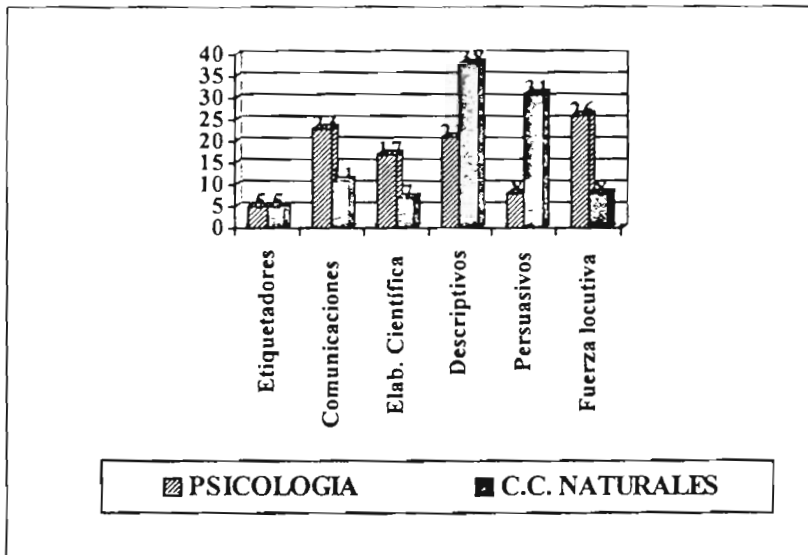


Figura 5. Tipo de acción cognitiva

